

QUE ES SER CRIOLLO y su condición en Argentina



Por Prof. Rafael E. Stahlschmidt
Año 2011

PROLOGO

Para que se entienda lo que se quiere decir con el adjetivo de criollo, ***este se aplica al hijo de europeo nacido en América y a su descendencia.*** Sin embargo, “El concepto (criollo) no se limita sólo a esa endeble circunstancia del nacimiento, sino que se refiere a un hecho de cultura, de actitud y de conciencia. Criollo es el que se siente novohispano, americano, y que por tanto no se siente europeo”¹

Los criollos de América, al menos los de nuestro país, comienzan a tener problemas con los españoles desde los siglos XVI y XVII, porque el criollo se sentía con capacidad para desempeñar cargos administrativos, a esos mismos a los cuales no tenían acceso por ser considerados –los criollos- de “menor categoría social”. Incluso había problemas hasta entre los frailes, los criollos y los españoles. No se consideraban lo mismo, era raro, pero era así.

El testimonio de Lucas Alamán (1792-1853), criollo mexicano, conservador en sus ideas es al respecto por demás significativo:

“Aunque las leyes no establecían diferencia alguna entre estas dos clases de españoles – (porque los criollos eran considerados españoles por ese tiempo, cosa que cambiaría)-, ... vino a haberlas de hecho, y con ella se fue creando una rivalidad declarada entre ellas... casi todos los altos empleos, tanto porque así lo exigía la política, cuanto por la mayor oportunidad que tenían de solicitarlos y obtenerlos... los criollos los obtenían rara vez... a pesar de haberse mandado por el rey que ocupasen (los criollos) por mitad los coros de las catedrales... había prevalecido la insinuación

1- Manrique, José A- “Del barroco a la Ilustración: el mundo barroco”, Historia Gral México, Colegio de México, 1987.

del arzobispo Don Alonso Núñez de Haro... para que sólo se les confirieran empleos inferiores, a fin de que permaneciesen sumisos y rendidos”²

En América se distinguieron los criollos entre, los criollos oligarcas liberales masónicos, conservadores, ricos, y el criollo medio, descontento e inquieto que más tarde sería el que se alzaría contra el despotismo de los criollos gobernantes. Los primeros se convertirían en la alcurnia americana, y los segundos, sería la casta criolla por naturaleza y por lo social. Eran los descartables. Del mismo origen étnico, pero de distinta formación.

Así, la condición da nacimiento a dos “ideologías” diferentes del grupo criollo. Una clara referencia a lo anterior la encontramos en el periódico insurgente *El Despertador Americano*, escrito y publicado en Guadalajara por el sacerdote Francisco Severo Maldonado (1775-1832). En el número del jueves 20 de diciembre de 1810, realiza un emotivo llamado a los criollos reticentes a unirse al movimiento de independencia: “Nobles Americanos ¡Virtuosos Criollos!... despertad al ruido de las cadenas que arrastráis ha tres siglos: abrid los ojos a vuestros verdaderos intereses”, y en el número del jueves 3 de enero de 1811 (ya ocurrida la Revolución de Mayo de 1810 en Argentina)- dirigiéndose a los criollos que peleaban al lado de las fuerzas españolas, contra la insurgencia, les argumenta: “¿Peleáis por vuestra Patria? Pero ¡Ay! qué vuestra Patria, la América, la Madre legítima que os concibió en su seno, y os alimenta con su subsistencia, no tiene hasta ahora más que motivo de queja (sic) contra vosotros, a quienes mira como hijos desnaturalizados y rebeldes que han tomado las armas contra ella”.³

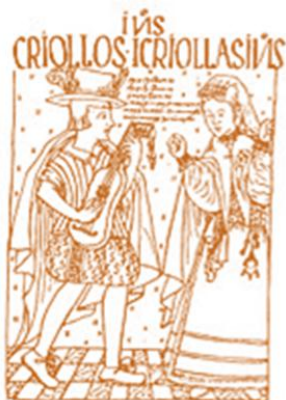
Y los criollos, en Argentina al menos, salieron dispuestos a pelear por su patria, pero fueron traicionados por sus propios mandos, casualmente criollos; esos que salieron a buscar un rey por otros lares; esos que hasta la quisieron poner a Carlota o a un cacique inca, lo cual demostraba la mentira de la democracia que querían imponer, y que no impusieron. Esos que asesinaron a mansalva a los criollos que no se adhirieron a esa falsa revolución, que no tenía los contenidos de la del 10 de Mayo de 1809 en Chuquisaca, que sí era de verdaderos criollos en la verdadera revolución.

Pelearon en dos frentes, pero la mentira, la tergiversación, la falsedad de la historia de facto inventada por Mitre y Sarmiento, hizo que los criollos oligarcas ya se erigieran en la clase privilegiada, incluso de pensamiento real, y consideraron los “reales” criollos aquellos que servían los paisanos para sirvientes, y muchos de gauchos parias.

2 -Alamán, Lucas. Historia de México, vol. I, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, México, 1985, 3 vol.

3 -Severo Maldonado, Francisco. *El Despertador Americano*. Primer periódico insurgente, Introducción Antonio Pompa y Pompa, INAH, México, 1964

-|-



Lamentablemente –todo es lamentable en este país-, muchos de los autollamados intelectuales y de los “sabedores”, tienen la mala costumbre de llamar con sinónimos a lo que no tiene nada que ver una cosa con la otra.

Una de esas es la de “CRIOLLO”, que lo llamamos así, o paisano, o gaucho, o nativo, o cualquier cosa que se le ocurra a cada uno.

“Criollo, es un americanismo que se empleó desde la época de la colonización de América aplicándolo a los nacidos en el continente americano, del país, pero con un origen europeo. A diferencia del indígena, el *criollo* (del portugués *crioulo*, y éste de *criar*) era un habitante nacido en América de padres africanos o europeos, o descendientes de estos.”⁴ Aunque ya se conoce, cito fuente de investigadoras actuales, a pesar de que el autor ya lo tenía definido desde que estaba en la Escuela Superior.

Y esa mala costumbre se ha arraigado demasiado en nuestro pueblo, tanto que hasta quien esto escribe más de una vez debo fijarse de no cometer esos gruesos errores. Después, está el paisano común y silvestre. Sobre él me puse a buscar y encontré “cualquier cantidad de Zonceras”, como para “hacer dulce” al decir de mi abuela, y elegí una como ejemplo: “(...) en el ámbito del **Río de la Plata (Argentina/Uruguay, principalmente)** es muy común la palabra paisano empleada en el sentido de **aquella persona que ha nacido y ha sido criada en el campo y que resulta ser además muy diestro en las tareas rurales**. Es decir, en los mencionados lugares se lo emplea como sinónimo del término gaucho, decir, paisano o gaucho es lo mismo. El gaucho supo ser un tipo de campesino característico de los campos de Argentina y del Uruguay, que se caracterizaba especialmente por su habilidad como jinete y por su trabajo vinculado a la cría de ganado vacuno y todas aquellas actividades económicas derivadas. Otra característica fue su existencia semi nómada que proliferó especialmente entre el siglo XVIII y mediados del siguiente.”⁵

O sea que, si se fija, se mezclan barbaridades. Paisano, gaucho, mulato, negros, todo lo mismo, no importa, da lo mismo, total ¿a quien le puede interesar? Pensar que la etimología de la palabra paisano proviene viene de la palabra francesa pays (campo), QUE TAMBIEN NOS DIO LA PALABRA PAIS –fijese usted y además confundirlos, es cuando menos una barbaridad.

4 -Mónica Quijada y Jesús Bustamante. «Las mujeres en Nueva España: orden establecido y márgenes de actuación». Historia de las mujeres, tomo III, Del Renacimiento a la Edad Moderna, pág. 648-668. Madrid, Santillana 2000

5 -Tu Definición A-B-C- Tu diccionario <http://www.definicionabc.com/general/paisano>

No es desconocido, que fueron los españoles y otro poco de europeos, los que predominaban en la instauración de las políticas en Iberoamérica desde su conquista. Pero estos personajes de otros lares lógicamente se fueron entremezclando con nativos, creando el nacimiento de una nueva sangre, poderosa, esa que nació en nuestro suelo, descendiente de bravos centauros árabes y la terquedad del hispano, y ésta fue su patria y la definición que se les impuso fue la de criollo, que significaría traduciendo al *argent*, “persona descendiente de padres europeos y nacida fuera de Europa; especialmente, descendientes de españoles en la América colonial”. Claro que traidores los hay y hubo siempre, y los criollos, como lo fueron Rivadavia, Sarmiento, Mitre, y tantos otros liberales masones, eso los tenía sin cuidado, pero la envidia los carcomía porque no eran de fina estampa, como si lo eran los criollos de segunda categoría, que heredaron las cualidades de sus ancestros, tanto ibéricos como americanos.

En definitiva, fue el paisano criollo, salvo aquellos que ponían sus ojos mas allá de los mares, quienes dieron y ejecutaron las potencialidades de nuestro suelo, de ahí que esos nombres no son porque eran festivaleros, borrachos y tocadores de la guitarra, bailando a lo bruto dejando que la dama ande suelta moviendo todo lo que tiene, mientras él hace sus cosas por su cuenta. No son ni el criollo ni el paisano, de esos que apoyaban el codo en el estaño, sino que eran los que araban primitivamente o hacían los gigantescos arcos de mulas hacia el norte, hacia Salta y de allí al Perú. Eran y son los que se sacrifican. Eran y son los que tienen los apellidos extranjeros más raros por sus orígenes, pero que a pesar del apellido, son más argentinos que aquellos que se denominan así, y que hicieron ese calificativo despectivo de oligarcas⁶, que bien merecido lo tienen, porque fueron y son los que dominan las grandes extensiones de tierra y generaron su riqueza a costa de los paisanos criollos, pero no la de ellos desde 1810 hasta la actualidad (y seguirán).

Entonces, estos gobernantes corruptos o ambiciosos, los oligarcas, fueron los que se preocuparon en dos cosas fundamentales: en hacer valer sus falsos apellidos ilustres, y de desprestigiar o de hacer minusvalía de los paisanos criollos. De ello se aprovechan ignorantemente, aquellos que quieren hacer creer que son gauchos –falsa derivación- en esos bufonescos festivales seudo folklóricos que deberían comprender una carpa, con un par de payasos entre acto y acto. Y nosotros, los verdaderos criollos argentinos, creemos lamentablemente, que eso es cierto, y aseguro que no es una cuestión menor.

6 -Real Academia Española, Tercera acepción: “Conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio”.

El oligarca lo único que hizo fue explotar al paisano criollo. Ese oligarca criollo, el que le puso al paisano en forma despectiva lo de criollo, traído de sus viajes a Europa, pero que no resultó al final despectivo porque demostró ser lo mejor de la sangre americana, e involucra todo producido referente a lo autóctono, propio, distintivo de un país hispanoamericano, y que fue quien desarrolló el amor por estas tierras y asumió su defensa con su sangre cuando fue necesario.

El criollo no tenía mucho tiempo para andar de festivales ni de *dominguerías* con sus damas, esas que iba a visitar cuando sus pocos tiempos se lo permitían. Ese era y es el criollo. El remplazo del caballo a la camioneta no cambió su estirpe, sea alemana, judía, húngara, española, pero un grupo de payasos fueron los que se adjudicaron ese mote y lo transformaron en un payaso arriba de un escenario con una pinta de malabarista, junto con una china, que ojalá fuera china. O sea que, entre los payasos, los oligarcas y los políticos los que mantienen sumidos en la ignorancia y en la esclavitud mental a los criollos

Así es como el criollo se transforma en argentino pero no pierde sus orígenes ancestrales, entonces se le pone paisano, pero con una “gran metida de pata” dijera mi padre. La empeoraron. Más ignorantes resultaron ser aquellos que confundieron los tres términos.

El criollo argentino no es cualquier cosa: no es el simulacro del que “labura” para que los ricos se enriquezcan más – que es cierto- como los de la Sociedad Rural que fue inventada por ellos pero a costilla de los criollos. Los que tendieron los alambrados, arreglaron los campos, hacían los arrees salvajes, los que cazaban para los patrones, eran paisanos criollos. Muchos eran de sangre española mezclada con árabe, y casi todos ellos fueron los que se revelaron a esa oligarquía, y se hicieron gauchos, de ahí que hay que entender: criollo, paisano y gaucho, son tres momentos distintos. No son iguales.

Solo hay que ir a las provincias del litoral para encontrar criollos que no son argentinos, o algunos nacieron aquí pero que sienten esa tierra como la suya, pero que no lo es. Hasta en la actualidad tienen sus lugares, clubes, círculos, sociedades, que son sino de exclusividad, pero por ellos para no dejar caer sus recuerdos, hasta que su sangre se va agotando y llega a ser totalmente argentina, gracias a Dios.

El autor de este trabajo tiene un doble apellido que es muy difícil, muy difícil, del cual estoy conteste a tenerlo porque no se lo elije, pero sí estoy feliz y orgulloso de ser argentino, a pesar de los políticos.



Basta ir para el norte, en donde están los famosos “turcos” (que no lo son); basta ir para cualquier lado para encontrarse con que los criollos, los paisanos que tenían más sangre española (de ahí la diferencia) que hicieron y hacen al país.

Pero, los “folkloristas” fabricaron un criollo festivalero que doma caballos –o tortura, elija-, y que no sabe hacer otra cosa. Es cierto también, que hay criollos/paisanos que por su trabajo hicieron fortuna, y se transformaron en “casta rica”, y dejaron de ser lo que los transformaba en nobles y se transformaron en lo que envidiaban. La pena no es que sean ricos, la pena es que desprecien a los que antes eran sus compañeros (y no me refiero a los peronistas, pero si me refiero a los falsos, dentro de los cuales están de TODOS los partidos). La vida los transformó en “actualizados”, con la ambición de dejar las botas y el caballo por la ropa Dior y la 4x4, y sus hijos en ciudades lejanas con departamentos y los “paisanos” sin saber de su vida, y si no cree, lea bien el diario.

Ese hermoso personaje criollo / paisano, entonces para hacer corto este escrito, es el producto de mudanzas sociológicas y culturales que se fueron dando por el solo hecho de nacer en este suelo. El origen del criollo fue fruto de fusión de sangre hasta lograr una simbiosis: una nueva raza iberoamericana; después nace el paisano, que más lo es porque se “decían paisanos los del mismo origen nacional”, muy propio de los judíos el uso de esa palabra.

Investigadores aseguran que "**criollo**" deriva de "**crío**", palabra con la que se denomina a los niños y que nacían en las indias. Otros dicen que proviene del portugués "**crioulo**", que eran los esclavos nacidos en América⁷. Hay quienes dicen que es una derivación de "**criar**", misma raíz que "**criado**" o los sirvientes y esclavos. En el cuarto noroeste argentino, se le solía llamar "guagua" al crío del paisano, y paradójicamente, de allí sale la palabra usada en Argentina, aunque no lo fuera, el de "guiar", porque eso es lo que hace un padre, guiar al hijo –principio de subsidiariedad- hasta que puede andar solo.

Pero fíjese usted que, a pesar de "explicadores" del término criollo, investigadores serios aseguran que la palabra "criollo" proviene del portugués "**criullo**", que significa "**negro criado en la casa del señor**"; se llamaba así a los descendientes de españoles nacidos en América. Inicialmente, su número era muy reducido y participaban de algunas de las empresas económicas coloniales y de ciertos espacios en la administración colonial". Y esto no es casualidad; la masonería, que arribó a estas tierras con Alvear a la cabeza, fueron los que hicieron la mayor distinción denigrativa, sin saber que después serían los que harían grande al país, y al ver esto, se dedicaron a destruirlo.

Después de la Revolución de 1810 el criollo, ya era una categoría social, especial, activa, pero de "bajo nivel social", pero desconfiado del español nativo, el que no se detenía si lo quería ridiculizar. Pero ese era el criollo tenía un gran amor por la tierra en donde había nacido, cosa que no era similar con la mayoría de los "héroes" de la Revolución de Mayo de 1810 y la mayoría de los próceres posteriores, que para ellos solo existían los "poderosos" y los "sirvientes".

Esta discriminación fue motivo de crecientes conflictos que se multiplicaban en la medida en la que la población criolla crecía en número y exigía derechos similares.

Según Félix Luna, en un comentario, dice que *"En esa época, provincias como La Rioja o Catamarca eran virtualmente gobernadas por los criollos a través de los cabildos. Se han hecho estudios de la composición de los cabildos de las ciudades del interior, donde se ve que, salvo algún español —casi siempre un comerciante que se había incorporado a la sociedad local—, los cabildos eran manejados por descendientes de los conquistadores o de las viejas familias de cada provincia. Esto nos hace pensar que la política que se desarrolló en el país después de 1810, tan sutil, tan complicada, tuvo su antecedente en aquellos cabildos donde el criollo y el español pujaban por el*

7 -Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana – Joan Corominas - 1973

*poder político y que le dieron a los criollos y a sus descendientes un entrenamiento considerable en estas lides.*⁸

Pero no eran solamente los españoles, que al final de cuentas peleaban por el poder, sino por mismísimos criollos devenidos en alcurnias, que se ponían y ponen, en contra de los verdaderos criollos.

Eso era un peligro para los liberales-unitarios-masones que constituían la oligarquía de este país (y la constituyen).....¡¡¡había que destruir al criollo!!!, ¡¡había que destruir al paisano!!, y costó ríos de sangre y la traición de Urquiza para que eso se lograra. Los que vinieron después, salvo el gaucho, se modernizaron, y ya la cuestión pasó a ser menos peligrosa. Pero, modernizada o no, siempre fue el criollo el que hizo grande esta nación, mal que les pese a “profesionales con título, y a individuos léidos”

Así fue como, por el uso despectivo, la palabra criollo se hizo costumbre, pero con una muy sustancial diferencia; uno con apellido polaco, raro para nosotros NO ERA criollo, sino que el criollo pasó a ser de la parte “fina” –si no culta- de la oligarquía, el descendiente de polacos, alemanes, pasó a ser “el gringo”, lo que no solo es una estupidez sino una ignorancia de su significado. Con el tiempo, pero al solo efecto de no pasar por brutos, algunos sabían -y saben- que la definición final fue la que pasó a identificarse **con los hijos de padres europeos o africanos nacidos en América**. Pero no a los “mezclados”, como los mestizos, aunque peor tratados eran los paisanos “mulatos”, que los liberales los llamaban así porque provenía de “mulo”, animal de carga,....⁹, y los mulatos servían de carga a los muchachos liberales-unitarios-masones de Buenos Aires; ¿qué tal los muchachos liberales?

Pocos fueron los de ilustres familias que sirvieron en los ejércitos patrios, pero los paisanos, los criollos, y los despreciados “mulatos”, fueron los que regaron con su sangre la tierra que de hecho les pertenecía, pero que de derecho les quitaron, los que formaron los ejércitos de la independencia, pero los enviaban para morir por la patria pero también para que no haya tantos criollos. Servían para carne de cañón, pero nadie se atrevía a incluirlos en su familia.

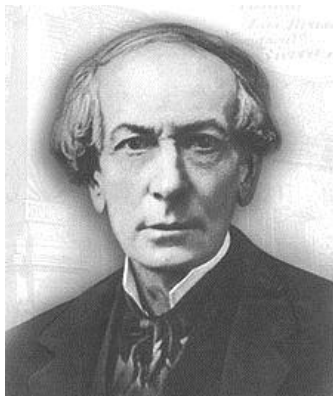
José María Rosa en *Defensa y Pérdida de Nuestra Independencia*, se expresa en tal sentido: lo que para Alberdi gobernar era poblar; en la realidad **poblar fue despoblar de criollos y repoblar de**

8 -Portal Planeta - Criollos Y Españoles Anécdotas De Nuestra Historia - Virreinato Del Rio De La Plata

9 -Referencial: The Columbia Encyclopedia, 2001. / Diccionario de la Real Academia Española.

europeos: educar, ascender a virtudes las modalidades foráneas y bajar a vicios las autóctonas.

Sarmiento y Mitre querían poblar con rubios ojos azules, sajones, construir una patria sobre las ruinas de la Argentina criolla, lo que por boca de Sarmiento sostenía la ***inutilidad del criollo***. Decía Alberdi, que Sarmiento lo tomó de Rivadavia, ambos “criollazos” pero renegados. Los iluminados convencidos de que la patria debía ser como ellos querían, la única solución para realizarla había que cambiar la población. Con hondo fervor, estos liberales masones se dieron a desvalorizar lo propio para construir una Argentina sin argentinos, sin criollos, y lo consiguieron en parte, al menos en los que dominan.



El gran *constitucionalizador*, Juan Bautista Alberdi, padre de la Constitución Argentina de 1853, explicaba los fundamentos de la discriminación en su libro *Bases y puntos de partida para la reorganización nacional* (1852): ***“Haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción; en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente”***. Y da la casualidad, que esos cholos rotos, eran los paisanos, los criollos, los gauchos por culpa de ellos.

Eso solo habla a las claras cuáles eran las intenciones y lo que significaban criollos y paisanos para los oligarcas de la Sociedad Rural; dueños de tierras pero que no trabajaban, solo cobraban sus dividendos. Pero, con semejante frase, y otras de igual tono, el ilustre Alberdi tiene su día como todos los “falsos próceres de bronce”, el 20 de Agosto. Ahora bien, volviendo a lo nuestro, pocos de estos personajes tenían muchas oportunidades de bailar, y menos con nombres como el de criollo, puede que de paisano, pero el de gaucho JAMAS.

Pero es esa sangre criolla la que formó y determina al argentino noble, y que para disgusto de muchos, **aún nos corre por las venas** repercutiendo en nuestro sentimiento nacional, resistiéndose a desaparecer, y que algún día volverá a tener consistencia gaucha. ¡¡GAUCHA!!!..., al gaucho, al criollo, a los personajes “nobles” de nuestro país, los que al decir de Jerónimo del Rey en su libro *El Nuevo Gobierno de Sancho*: “¿Y qué es ser noble señor?, noble es aquel que sabe hacer las cosas sin chapucerías, el que sabe mandarse y mandar.....”. Ese es el criollo amigazo, ese es el que no necesitaba bailar La Chacarera para decirle criollo, era al revés, los payasos al circo.



La Gesta de Malvinas dio muestra de ello. Fueron los criollos los que dieron la vida y ayudaban para ello, mientras los liberales veían el mundial de futbol tranquilos en Buenos Aires, con sentimiento análogo al de Sarmiento cuando decía: **“La Inglaterra se estaciona en las Malvinas. Seamos francos: esta invasión es útil a la civilización y al progreso”**.¹⁰

¡¡CRIOLLO!!!..... ¡Sangre de origen noble, de español amoriscado!, Sangre fusionada con la nativa, ésta es su patria. Sangre que liberales desprecian y se niegan a reconocer como argentinos puros, con un discurso en apariencia patriótico, pero que sin dudar hubieran preferido ser franceses o británicos. Era indiscutiblemente el paisano criollo de pura sangre argentina, quien resultó ser un problema para la política que se abría traicioneramente a lo anglosajón, política inaugurada por Rivadavia, y continuada hasta el día de hoy, o sea, hasta el día que usted querido lector lea esto.

Dice Ezequiel Adamovsky, de la UBA en su obra *La gran inmigración y el mito del “crisol de razas”*: **“Todavía bien entrado el siglo XIX no sólo los indios sino también muchos criollos de clase baja utilizaban las extensas tierras todavía sin dueño para levantar sus hogares, cazar ganado salvaje o sembrar cultivos, sin que fuera necesario para ello tener una escritura de propiedad. [...] Las grandes reformas políticas y económicas de estos años estuvieron precedidas de un cambio no menos profundo en la cultura. Desde hacía algunas décadas las élites que aspiraban a gobernar el país se habían lanzado a una verdadera campaña para “europeizar” las costumbres locales. No sólo se adoptaron las palabras y valores políticos de los liberales del viejo continente, sino también la moda, los bailes, la arquitectura y los criterios del “buen gusto” de las élites británicas y francesas. La contracara del impulso europeizador fue una verdadera catarata de desprecio por la “bárbara” cultura local, que fue objeto de toda clase de denuestos. Se culpó a los indios, mestizos y criollos pobres por todos los males del atraso argentino. Y ya que los habitantes del país eran considerados no aptos para el trabajo y para el participar en la tarea de la “civilización”, parte fundamental del proyecto de la élite consistió en repoblar el territorio nacional con inmigrantes traídos del viejo continente”**.

10- El Progreso, 28/11/1842). (Otro prócer de bronce inútil y traidor, y para peor: criollo)

Creo que con esto se acabaría para explicar lo que es ser criollo. Pero, agreguemos.

De hecho, nuestros famosos “próceres”, creían que era necesario ‘diluirla, transmutar, mezclar’ la sangre argentina nativa, porque con el tiempo desaparecería, y con ella nuestras idiosincrasias, tradiciones, valores cristianos, y lo peor, destruir el sentido de Patria, y les salió el “tiro por la culata”. Entonces inventaron que, en vez de libertad, “un libertinaje” sin control, salvo el que no convenga al poder. De a poco al “criollo” solo le quedaba el nombre. Casi solo porque montaba a caballo, hasta la soja.

Maculay y Bushnell en su obra *El nacimiento de los países latinoamericanos*, expresan *“Para esta mezcla de sangre, perversas mentes liberales pensaron y llevaron a cabo un plan de inmigración a los efectos de modificar nuestra estructura cultural. Sólo así se explican las políticas inmigratorias que fueron implementadas desde mediados del Siglo XIX, como parte de un plan que astutamente buscaba con el tiempo y con sutil influencia, erosionar el sentimiento patriótico (..)”*

Félix Luna en *Irigoyen* dice: “(bajo el gobierno de Avellaneda),...un cuarto de millón de inmigrantes llegó a nuestras playas (..)....., así es como el criollo, el paisano, iba creciendo en cantidad y en pobreza, pero en el motor de nuestra riqueza que no era nuestra, los gobiernos lo advertían y advierten, y eso no conviene al gobierno de turno, incluso de dejarlo crecer se volvería potencialmente peligroso, salvo “lavarle la cabeza y hacerle creer que sabe”.

Y ese crisol de razas es falaz, porque no fue como los liberales lo querían. No es coincidencia las fechas de la desaparición del gaucho con el origen de la inmigración: de 1869 a 1936 arriban a nuestro país 2.415.142 inmigrantes, de los cuales ingleses son 0,2%, Alemanes 0,7% y franceses 0,6%. ***Y como dijo Sarmiento, vinieron justamente la gente que no se quería y odiaba, italianos, españoles, rusos, judíos, etc.”***

Halperín Donghi, en *Proyecto y construcción de una nación (1846 – 1880)*, expresa: *“La inmigración indiscriminada, no buscaba como se dice por ahí, incrementar demográficamente al país, sino reemplazar a los ‘incapaces incivilizados’ criollos con ‘capaces y civilizados’ extranjeros. Por eso la inmigración debía mixturar al paisano, y en 1856, Félix Frías, decía que “el hombre moralizado por la educación y por el hábito del trabajo, es la lección más elocuente que pueda darse al habitante indígena de Sudamérica”.*

En parte a los genios liberales les generó una sorpresa, porque en vez de llegar grandes corrientes de ingleses, franceses, alemanes, norteamericanos –‘dignos’ de imitar-, llegaron italianos,

españoles, judíos, que se pusieron a trabajar y no a especular. Como dato, entre 1890 y 1914, llegaron 4.000.000 de extranjeros, principalmente de Italia y de España los que se afincaron y amaron a nuestro país – y su posterior descendencia es criolla argentina, mucho más que todos los oligarcas liberales rancios, cuyas descendencias aún hoy tienen la visión acotada del puerto allende los mares, dando la espalda a la Argentina criolla, y que con una alcurnia inexistente y una óptica muy particular miran a los del interior como ‘atrasados e incivilizados’, o como ciudadanos de segunda. (Basta mirar la TV o escuchar las emisoras de radio porteñas).

Susana Rosano, en *El peronismo a la luz de la "desviación latinoamericana*, investigadora de la Universidad de Pittsburgh EEUU, se refiere a esto: *“Esta sensación agobiante de que la gente de los suburbios, del campo y del interior del país habían invadido Buenos Aires fue compartida por sectores pertenecientes a las clases medias y altas porteñas, pero también por los intelectuales de izquierda que en aquel entonces se solidarizaron con el espanto de la “gente bien” de Buenos Aires y su intento por preservar su carácter de ciudad culta y aristocrática, sus jerarquías espaciales y su propiedad territorial”*, y Pedro Orgambide en un artículo de 1967 *El racismo en Argentina* emite: *“El desprecio por el **cabecita negra**, su rechazo por parte de la pequeña burguesía liberal y democrática, muestra hasta qué extremos el prejuicio impregna nuestras racionalizaciones... Ser diferente, ser gente, ser bien, significa no tener nada en común con ese intruso, que nos recuerda un origen humilde, de trabajo, de pequeñas humillaciones cotidianas. En esta fantasía, el pequeño burgués transfiere sus propias carencias al cabecita negra: el otro es el indolente, el ignorante, el poca cosa, el advenedizo”....., ¿y sabe qué querido lector: el cabecita negra era el criollo.*

Esto retrotrae de nuevo a Alberdi: *“No son las leyes las que necesitamos cambiar, son los hombres, las cosas. **Necesitamos cambiar nuestras gentes incapaces de libertad por otras gentes hábiles para ella**”*. [...], y en este sentido dice José María Rosa: *“Porque Alberdi no creía en su sangre. Es utopía, es sueño y paralogismo puro –decía– el pensar que nuestra raza hispano-americana, tal como salió formada de su tenebroso pasado colonial, pueda realizar hoy la república representativa”*.

¡¡¿Qué tal el constitucionalizador!!?....., ese *constitucionalizador*, que en sus Bases, subraya **“que la población argentina debe configurarse básicamente como anglo-sajona: Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaríais la república ciertamente. No la realizaríais tampoco con cuatro millones de españoles peninsulares, porque el español puro es incapaz de realizarla allá o acá. [...]**

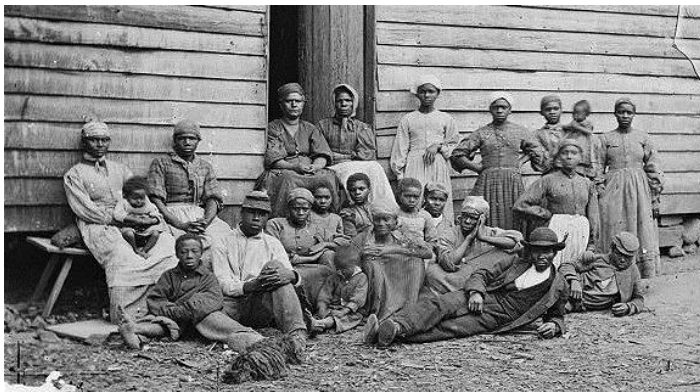
Ya me parece que el estimado lector, se ha dado cuenta que significa ser criollo, y mal que les pese, somos los únicos que hacemos algo por la patria, aunque haya bastantes traidores que son los que se aprovechan, históricamente, de los frutos de los criollos.



Pero, esos que escriben loas a don Sarmiento, las “seño” especialmente que dicen discursos de tal calaña, que las volvería al primario, pero como alumnas, deberían acordarse de que don Domingo decía: “La sangre de esta chusma criolla incivil, bárbara y ruda, es lo único que tienen de seres humanos”.¹¹

El criollo, el paisano, no es el gaucho (este ya no existe) Que me perdonen los docentes, pero si tuviéramos una escolaridad auténtica, donde la vera historia sea calificada, se entendería la obra el Martín Fierro como se debe, y no igualándolo al criollo paisano.

La población, desde mediados del Siglo XVIII hasta mediados del XIX era diversa; habían blancos que se dividían en dos clases: los europeos y los criollos, lo que significaba que la sangre podía estar mezclada, pero eran lo mismo antropológicamente, pero no socialmente.



En las casas de los criollos de mayor categoría, servían esclavos negros, que, con el tiempo estos grupos raciales se mezclaron, pero no entre sí, como dicen algunos, sino entre “los que eran parecidos socialmente”. Y esa mezcla dio origen a una clase más “despreciable” por los oligarcas, eran criollos, pero ya no blancos, sino de un tipo nuevo: mulato, mestizo y zambo.

De esas tertulias de criollos, o acriolladas, de bajo nivel, surgieron muchas de las danzas nativas/folkloricas argentinas, en especial las más comunes, cuando los pobres criollos miraban por

11 -Carta a Mitre de 20 de Septiembre de 1861 y "El Nacional" 3/2/1857)

las ventanas, los bailes de las grandes veladas de la sociedad, porteña en especial. Las otras, que también eran criollas, surgieron de los grandes salones de gala, de las grandes ciudades, en donde se bailaban danzas cortesanas de los grandes imperios, y que, sin poder evitarlo recibían las influencias de nuestra tierra.



El criollo, como tal, no era un tipo fiestero, ni bailarín porque sí, bailaba si tenía “galanura con alguna china”, y solo daba algun que otro acorde con una guitarra con cuerdas de gato del monte, sonaba con alguna vidalita o con alguna ocurrencia para divertir a la concurrencia, pero siempre era por casualidad. No eran Cosquin, Jesús María, y tantos absurdos más que hay ahora con el perverso nombre de rebajar esos sagrados de: gaucho, paisano, criollo.

Los criollos eran hábiles en el manejo del lazo y de las boleadoras, usaban cinturón de cueros adornados con piezas de metal (no de plata como dicen algunos, sino con lo que conseguían, así fuera un botón), y en su vaina un facón y en la cintura un “verijero”. La boleadora en la gurupa, camisa amplia cómoda, chiripa y calzoncillo, sombrero panza de burro y botas de.....

Para terminar, no fueron los iluminados, los oligarcas, esos de gustos europeos que hay muchos en Buenos Aires, los que hicieron la Patria; ellos se aprovecharon y lo siguen haciendo, pero alguna vez, roguemos, los criollos pondremos las cosas en su lugar, en el lugar de la verdadera sangre criolla y por nuestra Patria Argentina.

Entonces dejémonos de joder. ¡¡Terminen con eso de hacer bailar a todos los argentinos!!, lo único que bailaban seguido en el siglo XIX era La Refalosa.....

¡¡El ser criollo, no es un delito, carajo!!!

¡¡Viva la patria, criollos argentinos!!

-----*